

55. **El "ser humano" es un mito**

**Procesos para su despertar interior**

**ego**

Compilado por:  
Enrique González Ospina.  
Cel: 315-3357297

*“Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros; y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad.”*

*Eclesiastés 3, 19. Biblia.*



## El “ser humano” es un mito

*“Pues, ¿cuánto más vale  
un hombre que una oveja?”  
Jesucristo.  
Mateo 12,12. Biblia.*

Hace unos 500 millones de años el hombre era un reptil.

Hacer unos 200 millones de años el hombre era un animal mamífero, dotado de cerebro límbico.

El homo sapiens, el hombre que sabe, dotado de neuronas que le permiten pensar, no tiene más de 50.000 años.

Y ahí terminó la evolución biológica dirigida por la naturaleza, sin que el hombre haya aportado algo y sin merecimiento alguno.

La clásica definición: *“El hombre es un animal racional”*, es absolutamente falsa. El hombre es sólo *“un animal que piensa”*.

Si entendemos la racionalidad como un proceso de la inteligencia creativa, el hombre no es racional, ni es lógico, como la vida. La vida no es lógica ni es racional.

*“El hombre es un animal... que piensa.”*

El hombre ordinario piensa, sin comprender que el pensamiento es un proceso reactivo de la memoria y, por lo tanto, el pensamiento egocéntrico no es inteligente, porque es reactivo, ni es su posibilidad suprema.

Pensar no es más que un minúsculo aspecto de la totalidad de la conciencia, de la totalidad de lo que usted **es**.

En el hombre hay una dimensión de la conciencia mucho más profunda que el pensamiento, pero él no lo comprende, no se ve a sí-mismo así. Esa

dimensión es la esencia misma de su ser, pero no pertenece al campo del pensamiento.

Inteligencia es comprender que el pensamiento no es inteligente.

El paso siguiente en la evolución humana es trascender el pensamiento. Al trascender el pensar, surge el ser humano.

La diferencia entre el hombre y el ser humano es la conciencia de sí-mismo.

El hombre piensa y el ser humano es.

El hombre es un animal... que piensa, lo cual explica por qué la humanidad está como está.

El hombre que piensa es un hecho, como una piedra.

El ser humano es un mito.

## **El ser humano aún no ha nacido**

En general, el hombre no es aún un ser humano, salvo casos individuales propios de cada época y cada cultura.

El ser humano es un mito, y el más peligroso de los mitos, porque si usted cree que el ser humano existe, no intentará evolucionar, porque no hay necesidad. Si usted cree que ya es un ser humano, entonces todo crecimiento, toda evolución, termina. ¿Pero, qué es esa creencia si no un pensamiento más?

Por ahora usted es sólo un hombre o una mujer, pero todavía no es un ser humano; tan sólo es un potencial que puede realizarse, si tiene acceso a cierto conocimiento esotérico y asume ciertos procesos pertinentes.

En general, el ser humano no ha nacido aún; no es un hecho, no puede darlo por sentado. Es sólo una posibilidad. Usted es un hombre o una mujer, pero no un ser humano. El ser humano existe dentro de usted como una

semilla, como un potencial, como una posibilidad, pero nada garantiza que se manifestará, salvo que asuma su propia autotransformación.

El ser humano todavía no es un hecho real, y hay una gran diferencia entre el hecho y la potencialidad.

El hombre, tal como existe ahora, es tan sólo una máquina que trabaja, que tiene éxito en el mundo, que vive a su manera lo que llama vida, y muere. Sus funciones son como las de una máquina; es un robot.

*“El hombre, tal como lo conocemos, el hombre máquina, el hombre que no puede “hacer”, el hombre que a través de quien “todo sucede”, no puede tener un “yo” permanente y único.*

*Su “yo” cambia tan rápidamente como sus pensamientos, sus emociones, sus humores, y comete él un error profundo cuando se considera siempre una sola y misma persona; en realidad, siempre es una persona diferente, nunca es el que era un momento antes.”*

*Gurdjieff.*

El hombre es una máquina que puede desarrollar algo en ella que va más allá del mecanismo. Es una máquina que puede dejar de serlo. No es una máquina corriente; tiene un tremendo potencial para ir más allá de sí misma. Puede producir algo trascendental para su propia estructura.

Es una máquina biológica y psicológica que puede evolucionar de hombre a ser humano, pero este proceso ya no depende de la naturaleza sino de sí mismo.

Si usted cree que ya es un ser humano, su creencia será suicida; porque una vez que creemos que algo ya está ahí dejamos de buscarlo, dejamos de descubrirlo, dejamos de intentar que evolucione.

Es por eso que el mito del ser humano es muy peligroso, el más peligroso que hayan inventado los sacerdotes: que el ser humano ya está en la tierra.

No, lo que está en la tierra es el hombre, el mismo que en la breve historia de la humanidad ha hecho 5.000 guerras, barbarie, crueldad, genocidios, miseria... El ser humano, capaz de la compasión, está por nacer.

## La mecanicidad

¿Qué quiere decir que el hombre es una máquina? Quiere decir que vive en el pasado, que es su mente; vive identificado con su pensamiento, con su miserable “yo”; vive orientado hacia fuera de sí mismo, extraviado; vive en el hábito, vive en la rutina, en la creencia, en el dogma, vive en la eterna repetición.

El hombre se sigue moviendo siempre en el mismo círculo, en la misma ruta, en la misma rutina, una y otra vez, pensando siempre lo mismo, creyendo siempre en lo mismo sin que nunca cambie nada fundamental.

Cambian las “*formas*” de todo, pero no cambia la esencia de nada.

¿No se da cuenta del círculo vicioso que es su vida? Todos los días hace las mismas cosas: repite hábitos, habla siempre de lo mismo, mil veces diarias repite su palabra preferida “yo”, se enfada, desea, es ambicioso, sensual, sexual, instintivo, actúa sin ser consciente de nada, juzga todo, condena todo sin piedad, y vuelve y juega... como un círculo perverso... sin conciencia de nada.

Cada esperanza conduce a una frustración; y tras cada frustración, una nueva esperanza, y el círculo continúa en movimiento.

¡Esa es la máquina!

En Oriente a este recurrente proceso lo llaman la Rueda del *Samsara*. En una rueda, los radios son iguales... y giran... y giran... se desilusiona una y otra vez, y vuelve a esperar. De la frustración a la esperanza, de la esperanza a la frustración, del pasado al futuro, del futuro al pasado, sin jamás tener contacto con la realidad del momento presente.

Eso es *Samsara*, una forma de la locura.

Esto es lo que quiere decir que el hombre es una máquina psíquica.

## **El hombre no tiene alma**

Gurdjieff solía decir que el hombre no tiene alma. Él fue, tal vez, el primer hombre contemporáneo que afirmó drásticamente que usted no tiene alma. Sí, el alma puede nacer en su interior, pero usted tendrá que parirla. Tendrá que ser capaz de dar a luz a ese estado interno luminoso, quizás con sufrimiento.

A través de los siglos los sacerdotes han estado diciendo que usted ya tiene alma, que usted es un ser humano. Pero todo indica que eso no es así. Usted sólo lo es en potencia. Lo puede realizar, pero el mito tiene que ser destruido.

Dese cuenta de este hecho: usted no es un ser consciente; y si no es un ser consciente, ¿cómo va a ser un ser humano?

¿Qué diferencia hay entre usted y una piedra? ¿Qué diferencia hay entre usted y un animal? ¿Qué diferencia hay entre usted y una oveja, como pregunta Jesucristo? ¿Qué diferencia hay entre usted y un árbol? La diferencia sería la conciencia. ¿Pero qué tan consciente es usted?

Tan sólo un parpadeo aquí y allá. Tan sólo algunas veces, en raros momentos, en momentos de peligro, se vuelve consciente de usted mismo y de la realidad, sin pensamiento alguno. Pero eso sucede tan sólo por unos instantes y luego vuelve a caer en la inconciencia absoluta, en el pensamiento compulsivo.

Sí, algunas veces ocurre, porque es su potencial, como un obsequio inmerecido de la vida, recordándole que su posibilidad está latente, disponible, que su posibilidad es real.

El hombre no es un ser humano, no tiene alma, es inconsciente, es una máquina psíquica que puede dejar de serlo, si asume su posibilidad.

La evolución posible es el tránsito de hombre a ser humano, mediante la activación deliberada de la conciencia dormida.

## El hombre está programado por la cultura

Es necesario darse cuenta de que usted no es más que un yo-yo, siempre oscilando entre arriba y abajo, según sus problemas, disgustos, depresiones, emociones. Que es incapaz de mantener un estado de serenidad frente a la realidad que ofrece la vida.

Darse cuenta que pasa la vida a merced de personas, cosas o situaciones. Que le manipulan o puede manipular. Que no es dueño de sí mismo, ni capaz de mirar la realidad con sosiego, sin ira, sin ansiedad, sin angustia, sin sufrimiento.

Toda esta suma de actividades depende de su programación. Estamos programados desde niños por las conveniencias del sistema social, por una mal llamada educación y por lo cultural. Vivimos por ello programados y damos respuestas automáticas ante situaciones determinadas, sin reparar si esas respuestas habituales y mecánicas son consecuentes con la realidad que sucede.

Del reconocimiento de este hecho nació la célebre fórmula del llamado *conductismo*, expresada por dos palabras clave: estímulo (E) y respuesta (R).

$$E \rightarrow R$$

Conociendo el estímulo se conoce la respuesta, como los ratoncitos; conociendo la respuesta se conoce al hombre, porque el hombre inconsciente es su conducta.

Ahora no se le llama *conductismo*, expresión muy cercana a los animales; ahora se la llama *racionalización*, aunque en el fondo es lo mismo.

El hombre mecanizado de la fórmula estímulo y respuesta no puede detenerse; tiene que producir, tiene que ser útil, tiene que dar cada vez más al menor costo posible, porque el propósito del sistema social no es la humanidad, sino la rentabilidad. El hombre tiene que ser rentable, o será desechado.



En estas condiciones, el hombre ya no sabe ni descansar, ni detenerse, ni contemplar, ni reflexionar inteligentemente acerca de su vida y destino; incluso, ignora que puede hacerlo.

Cuando usted es un producto de su cultura, sin cuestionar nada, se convierte en un robot. Su cultura, su religiosidad, su ideología, sus creencias, sus conceptos raciales, su idea de patria, libertad y justicia, le han sido estampados en su ser como un sello, y las toma como algo real.

Le enseñaron una religiosidad y una forma de vivir y comportarse que no ha elegido, sino que le vinieron impuestas desde afuera, antes que tuviera edad para discernir, y sigue así, con ellas colgadas, como una piedra al cuello hasta la tumba.

*“La patria es el producto de la política, y la cultura es la manera de adoctrinar.”*

*Anthony de Mello S.J.*

La conducta de este hombre domesticado, amaestrado como los animalitos de los circos, domado, amansado, carece de interioridad, ha perdido su unidad psíquica y ha perdido el contacto directo con la vida.

En esta cultura quienes manejan los estímulos manejan al hombre, que es el propósito oculto de la educación y el propósito evidente de la publicidad. Y hay muchos interesados en que el hombre no descubra la verdadera situación en que se encuentra, por lo cual es preferible la ignorancia del pueblo, porque el que sabe... se rebela.

Desafortunadamente, cuando en algún caso parece que ese hombre domesticado se rebela, en su rebeldía tampoco hay creatividad. Hasta en su rebeldía carece de originalidad. La sociedad misma, que mantiene los hombres mecanizados, da las pautas, tanto para obedecer y someterse como para rebelarse. La sociedad permite la rebelión, pero dice cómo, define las reglas en forma tal que no pierda nunca el sistema dominante.

¿Por qué es posible un hombre así? ¿Por qué es posible que se prolongue la vida así? Porque existen unas fuerzas que, hasta que no las quebrems, producirán inexorablemente un hombre que no es un ser humano, con nombre de vivo, pero que está interiormente muerto. Estas fuerzas son:

- La visión materialista de la existencia.

Afirma que es real lo que es medible y que lo medible es sólo aquello que podemos percibir con los cinco sentidos.

Presupone también que la única manera válida de adquirir conocimiento es desterrar los sentimientos y llegar a ser completamente racional y objetivo.

- El utilitarismo.

Que únicamente valora lo que sirve, porque ignora que la profundidad en el ser humano, la esencia del ser, no es útil para nada. Simplemente Es.

- El temor a la incertidumbre.

Porque el hombre no comprende que la ley de la impermanencia gobierna al Universo. Nada permanece, todo cambia, porque todo lo manifestado son “formas”, y toda “forma” es energía vibrante. Todo lo que es, deja de ser. Todo pasa.

- La búsqueda de seguridad.

Se espera que cuando todo esté organizado, se empiece a caminar hacia la libertad interior. Que el camino debe estar construido. Y no es así. El camino hacia la libertad se hace al andar... hacia dentro de sí... en medio de la cotidianidad.

¿Qué hacer? ¿Qué puede hacer el hombre que aspira a ser humano?  
¿Cuál es el camino de la libertad? Dice Krishnamurti:

*“¿Existe la sociedad para revelar lo real o uno debe liberarse de la sociedad para encontrar lo real?”*

*Si la sociedad ayuda al hombre a encontrar lo real, entonces es esencial cualquier clase de reforma dentro de la sociedad; pero si la sociedad es un obstáculo para ese descubrimiento, ¿no debería el individuo romper con ella y*

*buscar la verdad?*

*Sólo una persona así es verdaderamente religiosa, no el hombre que practica diversos rituales o el que aborda la vida por medio de patrones ideológicos.*

*Cuando el individuo se libera de la sociedad y busca lo real dentro de sí-mismo, ¿acaso en su búsqueda misma no da origen a una cultura diferente?”*

Pero no se trata de huir al desierto, esconderse en un monasterio o recluirse en una cueva en el Himalaya o el Tibet. No, no se trata de eso. El ser humano, en su proceso de interiorización, va descubriendo cómo liberarse de la sociedad y de su carga, pero al mismo tiempo a mantener un contacto directo con la realidad que sucede.

No se trata de estar inmerso **en** la sociedad, sino de estar **con** la sociedad, **con** la realidad que sucede, de instante en instante:

*“Eso sólo puede ocurrir cuando la mente ve, de hecho, la verdad de que no hay seguridad en ninguna de las cosas que ha creado el pensamiento, cualquiera sean éstas; la misma observación de eso es inteligencia.*

*Cuando existe esa inteligencia, entonces todo se ha terminado; uno está fuera de este mundo, aunque pueda vivir en él. Aunque uno trate de hacer algo en este mundo, es completamente un extraño.”*

*Nisargadatta.*

Mientras esto sucede, el hombre ordinario es el que está domesticado por los grandes intereses económicos, políticos y religiosos de la sociedad, y el ser humano verdadero continúa siendo un mito.

## **Su amado “yo” es una falacia**

El hombre ordinario ama su “yo”, lo menciona mil veces diarias, se identifica con él, lo venera, vive desde él, cree que es real, y sin embargo, es sólo una falacia, una fantasía de su mente.

El hombre ordinario, egocéntrico, inconsciente, es su “yo” de cada instante.

El ser humano, despierto, Presente, consciente, compasivo, carece de “yo”.

El “yo” o “no-yo” es una de las diferencias.

El cuerpo físico es una unidad completa y trabaja como un todo orgánico, pero la vida interior del hombre ordinario en modo alguno es una unidad psicológica, carece de una armonía como un todo, padece de una desorganización psicológica en el fondo de su intimidad.

*“El hombre no tiene un “yo” permanente e inmutable. Cada pensamiento, cada humor, cada deseo, cada sensación dice “yo”. Y cada vez parece tenerse por seguro que este “yo” pertenece al Todo del hombre, el hombre entero, y que un pensamiento, un deseo, una aversión, son la expresión de ese Todo. En efecto, no hay prueba alguna en apoyo de esta afirmación.”*

*P.D. Ouspensky.*

Ninguna persona es la misma en forma continua. Suponer que alguien posee un “yo” permanente e inmutable es la ignorancia de sí mismo, que se manifiesta en la imaginación como un supuesto que carece de toda realidad.

A cada minuto, a cada momento, el hombre egocéntrico dice o piensa “yo”. Y cada vez su amado “yo” es diferente. Hace un momento era un pensamiento, ahora es un deseo, luego una sensación, después otro pensamiento, y así sucesivamente sin fin.

No hay un único “yo”, pero el hombre ignorante piensa y siente que él es un “yo”, un único “yo”, siempre el mismo. Esa creencia, porque eso es lo que es, es una falacia, como toda creencia.

Dentro de cada persona viven muchas personas, muchos “yoes”, hecho que cualquier persona que posea sólo un poco de atención puede verificar en sí misma. Y sin embargo, cada “yo” es sólo una ilusión de sí mismo.

Ese pequeño “yo” del hombre común es producto de su imaginación, carece de realidad, porque es vano, transitorio y vacío. Su amado “yo” es una invención de su mente, una mentira, un estado momentáneo de su mente.

## **Génesis de su amado “yo”**

La palabra “yo” contiene un gran error. Esa palabra (junto con sus afines “mío” y “mí”) contiene un error primordial, una percepción equivocada de lo que somos, un falso sentido de la identidad. Ese es el ego.

Ese sentido ilusorio del ser, ese sentir que “yo soy yo”, es lo que Albert Einstein denominó “*ilusión óptica de la conciencia*”.

Esa ilusión de ser “yo” se convierte entonces en la base de todas las demás interpretaciones y nociones erradas de la realidad, de todos los procesos de pensamiento, las interacciones y las relaciones. La realidad se convierte en un reflejo del “yo”, que es la ilusión original.

El hombre ordinario no ve nunca la realidad “*tal como es*”, sino que la interpreta según su “yo” de ese instante. En este sentido, es un ser alucinado, enajenado. Ve a través de su “yo”. Si su “yo” es depresivo, así ve la realidad. Si es codicioso, ve al mundo como un ladrón sin escrúpulos. Si es orgulloso, ve al prójimo como una manada de seres miserables.

El “yo” es una enfermedad de la mente.

¿Cómo es que la mente limpia de un niño se transforma en esto? Una versión psicológica y razonable es la siguiente. Cuando un bebé aprende que una secuencia de sonidos emitidos por las cuerdas vocales de sus padres corresponde a su nombre, el niño comienza a asociar la palabra con lo que él es, palabra que en su mente se convierte en pensamiento.

Poco después aprende la palabra mágica “yo”, y la asocia directamente con su nombre, el cual ya corresponde en su mente a lo que él es. En ese momento ya puede afirmar enfáticamente, sin ninguna duda, que: “yo soy Felipe”. Ha fusionado su nombre con su “yo”. Ahora él es eso.

El paso siguiente son las ideas de lo que es “mío”, para designar aquellas cosas que son parte del “yo” de alguna manera. Así sucede la identificación

con los objetos: “*mi casa*”, “*mi carro*”, “*mi dinero*”... Esta identificación fusiona el ser de las cosas con “*mi ser*”, creando una identidad a partir de la cosa y el “*yo*”. Las cosas entran a formar parte del “*yo*”.

Cuando me quitan “*mi*” juguete, me embarga un sufrimiento intenso, no porque el juguete tenga algún valor intrínseco, sino por la idea de lo “*mío*”. Como hay una identificación del “*yo*” con el juguete, cuando me quitan el juguete realmente están atentando contra la estructura de mi “*yo*”.

El juguete se convierte en parte del sentido del ser del niño, del “*yo*” del niño; así, las cosas se convierten en parte del ser del hombre inconsciente. Este hecho psicológico explica el apego, la avaricia, la codicia, la posesión, el tener, la propiedad “*privada*”.

Esa identificación con los juguetes -que significa que el juguete forma parte de mi “*yo*”- evoluciona, con la edad del hombre, hacia una mayor complejidad: mis pensamientos, mi religión, mi patria, mi profesión, mis creencias, mi Dios, mi familia, mi partido político.

Cuando ese hombre muere no queda nada, polvo al polvo, porque ese “*yo*”, ese “*mi*”, ese “*mío*”, eran sólo pensamientos ilusorios, fantasías de la mente ignorante de sí-misma.

*“Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”*

*Jesucristo.  
Marcos 8,36. Biblia.*

De manera que el pequeño “*yo*” del hombre común es producto de su imaginación, carece de realidad, porque es vacío, vano y transitorio.

La imagen de ese “*yo*” también surge de “*tener*” un cuerpo que parece permanente, de la sensación de pensar y de la capacidad de sentir emociones. Cuando cambia la sensación, al influjo de las impresiones sensoriales, cambia ese “*yo*” efímero.

El hombre ordinario no posee un “*yo*” real, pero sí posee la imagen de ser un “*yo*”. Eso es imaginación. Ese hombre es una multitud de pequeños y efímeros “*yoes*” insustanciales y fatuos, que ocupan todo el espacio interno de

su ser, hablan por él y actúan por él, como si cada estúpido “yo” fuese la totalidad de su ser.

La identificación del Ser con el “yo” es el ego.

Cada “yo” es un usurpador, un farsante, una imagen fatua, una mentira, una patología. La mente del hombre está enferma de “yo”.

Para que el ser humano real sea, el “yo” debe desaparecer de su espacio interno.

El hombre es “yo”... el ser humano es “no-yo”.

El hombre es identificación... el ser humano es libre.

El hombre es pensamiento reactivo... el ser humano es inteligencia creativa.

El hombre es “*tener*”... el ser humano es “*Ser*”.

“*Tener*” o “*Ser*”... esa es la diferencia.

Por ahora, casi toda la humanidad es “*yóica*”, egocéntrica, egotista, egoteista, porque la evolución biológica, dirigida por la naturaleza, llegó hasta ahí, y ahí abandonó al individuo a su propio destino, pero dotado de instrumentos apropiados para su autotransformación.

La naturaleza aportó el cuerpo, la emoción y la mente, pero no aportó el conocimiento, la sabiduría para decidir qué hacer con eso.

El hombre fue creado por la naturaleza, como un potencial.

El ser humano es creado por sí mismo, cuando el individuo asume la responsabilidad de su propia evolución.

Mientras tanto, el ser humano es un mito, una fábula, una ficción alegórica.

Transitar de hombre a ser humano es el paso siguiente en la evolución, pero ya no depende de la naturaleza sino del individuo que se asume.

Ese tránsito, que es la inmediata evolución posible, exige trascender el pensamiento “yoico”, reactivo, mediante cierto conocimiento y ciertos procesos aportados por la sabiduría milenaria: Yoga, Zen, Budismo, Sufismo, Tao, Gurdjieff.

Esto no significa dejar de pensar, sino dejar de identificarse completamente con el pensamiento egocéntrico, dejar de estar poseídos por el pensamiento. Es el principio de un cambio desde el pensamiento reactivo hacia la Presencia consciente del ser humano desde la cual puede vivir.

El hombre piensa desde su memoria episódica.

El ser humano reflexiona desde su Ser consciente.

El hombre, tal como es la humanidad, por ahora, es una realidad brutal, guerrero, cruel, codicioso, sin piedad por nadie, salvo luminosas excepciones que surgen como bendiciones de la vida en toda época y cultura.

Esas excepciones son el ser humano.

## **El hombre ordinario necesita amar a...**

La vida del hombre común, del “yo” adulto, siempre es difícil. Por una parte, los deseos son infinitos, jamás cesan; tan pronto como se satisface un deseo inmediatamente es reemplazado por otro y siempre hay varios presentes.

Así, siempre está corriendo tras la satisfacción de esos deseos. Cuando envejece los deseos se vuelven más simples: deseo de sentirse bien, de tener buena salud, de no sufrir dolores en el cuerpo, pero eso no se cumple jamás. Siempre le queda una insatisfacción, siempre piensa o siente que le falta algo.

Y, además, depende de las circunstancias, de lo exterior, porque ahí está su atención, ahí está su tesoro, su corazón, su fuente de amor.

*“Porque donde está vuestro tesoro, ahí estará también vuestro corazón.”*

*Jesucristo.  
Lucas 12,34. Biblia.*



Jamás logra una vida independiente, completa, ni siquiera cuando la cosa va bien.

Erich Fromm decía que la necesidad y la búsqueda de amor por parte del hombre inconsciente provienen de su sentimiento de separación, separación entre el “yo” y el mundo exterior.

Como el “yo” no puede existir más que separado de “*lo otro*”, entonces aparecen las diferentes formas del amor: amor pasión, amor fraternal, amor por Dios, ser amado.

Esencialmente existen tres formas del amor:

Amar **a**... que es el apego.

Ser amado **por**... que es la dependencia.

Y Amar... Ser Amor... sin más, que es atributo del ser humano consciente.

Pero mientras el hombre ordinario se mantenga en su “yo”, seguirá separado y jamás podrá acabar con esta necesidad compulsiva de amar a... o ser amado por...

Siempre depende de los otros, de sus actitudes, conductas, emociones, aprobaciones y rechazos; de sus elogios o su crítica. Así se pasa la vida el hombre común, de sufrimiento en sufrimiento.

Mendigando amor, como un pordiosero.

Y, necesariamente, debe mentir frente a los otros para protegerse, para crear una coraza que lo proteja, para no quedar mal, para proteger su vanidad, su orgullo, su estupidez. Entonces, al mentir deforma la realidad exterior e interior, para no verse “*tal como es*”.

La realidad se diluye en su mentira.

Lo que proponen las Escuelas de Conocimiento -Yoga, Zen, Budismo, Tao, Sufismo, Gurdjieff- es liberarse de todo eso, evolucionar del estado de “*hombre*” al estado de “*ser humano*”. ¿Cómo? No es acabando con los

deseos, ni volviéndose indiferente con las circunstancias, ni escapando de la realidad real hacia una realidad imaginaria.

Lo que proponen las Escuelas es observar en sí mismo, percibir, en el ser que soy, todos esos movimientos inconscientes, descubrir que es posible liberarse de todas esas producciones mentales, de todos esos inventos, alucinaciones, apegos, fantasías.

Al observar eso, eso cambia, porque la observación transforma lo observado.

Entre tanto, el hombre ordinario se enamora **de**, necesita ser amado **por**, apegarse, identificarse, que son emociones transitorias que suelen surgir de la energía compulsiva del centro sexual.

El hombre común ama **a**... Ese estado alterado es una emoción, que pronto termina.

El ser humano Ama... y ese Amor es el estado de su Ser interno. Él es eso. Amor... a Todo lo existente.

El hombre común, es real; así es la humanidad, ahora. Compulsivo, codicioso, vanidoso, cruel, sin piedad por nadie, sin compasión por nada. Pero él puede evolucionar hacia el estado denominado ser humano. Es su posibilidad inmediata, si trasciende su pensamiento egocéntrico.

Mientras tanto, el ser humano es un mito.

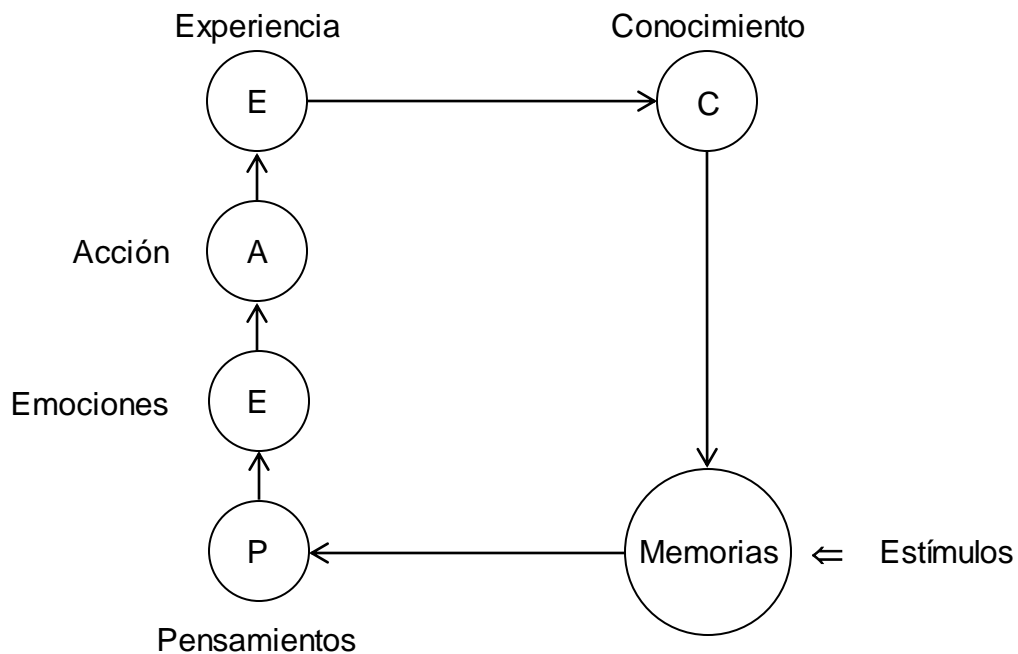
*“Cada uno de nosotros habita una realidad que se encuentra más allá de todo cambio. En lo más profundo de nosotros, sin que lo sepan los cinco sentidos, existe un íntimo núcleo de Ser, un campo de inmutabilidad que crea la personalidad, el yo y el cuerpo. Ese Ser es nuestro estado esencial: es quien realmente somos.”*

*Deepak Chopra.*

## El hombre ordinario no piensa; es pensado

Su “yo” cree que él piensa. Que él es amo y señor del pensamiento. Que piensa lo que decide pensar, deliberadamente. Y esto no es verdad.

Analicemos el pensamiento como efecto de una programación cerebral creada por la naturaleza:



1. En medio de la vida usted tiene *experiencias*.
2. De cada experiencia le queda un *conocimiento*.
3. Ese conocimiento se graba en su memoria mediante un proceso neuronal en su cerebro.
4. Cuando usted recibe un estímulo sensorial externo, su memoria reacciona con un movimiento de sus circuitos neuronales, que son electro-químicos. Ese movimiento reactivo es su pensamiento, que se manifiesta en su mente. En este proceso del pensamiento, que es reactivo, usted no participa conscientemente.

5. Su pensamiento activa unas emociones, que dejan imágenes en la mente desde la cual se actúa y crean “*el cuerpo del dolor*”.
6. Esas emociones inducen unas acciones en el mundo externo, y el ciclo se repite.

Todo este proceso es biológico, que no requiere de su participación consciente.

Su memoria contiene varios tipos de memorias (de procedimientos, de fobias, semántica, episódica...), pero predomina la memoria episódica, que es su historia personal, lo que le sucedió, cargada de imágenes distorsionadas de su pasado, especialmente imágenes de lo sufrido.

¿Qué podemos concluir, esencialmente, de este proceso programado por la naturaleza en su cerebro?

1. Que su pensamiento es una reacción de su memoria, frente a los estímulos externos.
2. Que sus emociones son otras reacciones, condicionados por el contenido de sus pensamientos.
3. Que, en condiciones normales, toda acción es una reacción inducida por sus emociones.
4. Que todo esto es un proceso biológico, mecánico, reactivo, eléctrico, químico, que sucede en su cerebro y en su cuerpo, sin su participación consciente.

Entonces, ¿puede afirmar que usted piensa deliberada y conscientemente? ¿Que usted es el amo de su pensamiento? Y, por lo tanto, ¿que sus emociones y acciones son conscientes?

Los pensamientos que surgen de la memoria procedimental no crean problemas; por el contrario, son los pensamientos que le permiten responder adecuadamente a las exigencias de la vida ordinaria.

Por el contrario, los pensamientos que surgen de su memoria episódica, que es su historia personal, nacen de las imágenes emocionales de lo

padecido, de los abandonos, desilusiones, frustraciones, momentos adversos, errores humanos, deslealtades...

Estos pensamientos son *disfuncionales*, egocéntricos, “yoicos”, y son disfuncionales porque no responden a las exigencias de la vida cotidiana.

Estos pensamientos disfuncionales, reactivos, son los que caracterizan al hombre común. Estos pensamientos le suceden, porque son compulsivos. En este sentido se puede afirmar, con toda certeza, que el hombre ordinario no piensa por sí-mismo, sino que es pensado desde la programación de su cerebro.

En contrario, el ser humano despierto, atento, consciente, Presente, en estado permanente de *percepción pura*, sin juicio alguno, piensa desde la realidad percibida, reflexiona desde ella, discierne lo verdadero y lo falso, sin acudir jamás a su memoria episódica, que es el cementerio de lo que sucedió en el pasado.

El pensamiento del hombre ordinario es una **reacción**, desde sus memorias, a los estímulos.

El pensamiento de un ser humano es una **acción** inteligente, que surge de la percepción pura de los estímulos y del discernimiento entre lo verdadero y lo falso, sin procesos racionales de ningún tipo.

Este **hombre** ordinario es un hecho real, concreto; es casi toda la humanidad actual.

Este **ser humano**, por ahora, es un mito.

Pero, no se trata de la libertad de pensamiento, concepto muy amado por la intelectualidad, sino que se trata de “*liberarse del pensamiento*” reactivo, mecanizado, compulsivo.

¿Es posible liberarse de este pensamiento egocéntrico, de este “yo” que todo lo contamina? ¿Es posible? ¿Cómo sería su vida sin su querido “yo”? ¿Cómo sería su vida si sólo percibiera la realidad sin un solo pensamiento acerca de nada? Acerca de la libertad, dice Krishnamurti:

*“Significa estar libre de esta constante batalla, de esta constante ansiedad, incertidumbre, sufrimiento, pesar... todas las cosas que el pensamiento ha creado en nosotros.”*

## **El hombre es un “animal irracional”**

Al hombre común le fascina definirse como un “animal racional”, según diccionario, haciendo énfasis en lo **racional** y no en lo **animal**. Pero, ¿es realmente **racional**?

El sexo, por ejemplo, es completamente irracional, es un acto perfectamente animal.

Los sistemas del cuerpo -nervioso, digestivo, respiratorio, cardíaco, inmunológico, vascular, reproductivo...- también son irracionales, en el sentido de que ninguna de sus funciones consulta con el aparato mental lógico. Los sistemas biológicos nunca consultan con la mente para decidir cómo funcionar.

Es curioso como los hombres comunes creen que sólo existe lo lógico, lo racional, y nada más, porque nunca han mirado hacia dentro de sí-mismos, por lo cual no saben realmente qué son.

¿Y acaso su sufrimiento es racional? ¿Su ira, su miedo, su vanidad infinita, su depresión, su soberbia, su ansiedad, su codicia, son racionales? ¿Sus rasgos heredados son racionales? ¿El movimiento de su cuerpo es racional? ¿Su aparato intuitivo es racional? ¿Su mirar, su oír, su olfatear, son racionales? ¿Su darse cuenta cerebral es racional? ¿Sus guerras son racionales? ¿Las bombas nucleares son racionales?

Entonces, ¿qué es lo que es racional? ¿El pensamiento? Pero hemos comentado que el pensamiento es una reacción de la memoria, y una reacción no puede ser racional. El budismo ratifica este hecho:

*“El pensar es un proceso que nace de la experiencia y el conocimiento..., parte de la experiencia que se convierte en conocimiento, el cual se acumula como memorias en las células del cerebro; después, desde la memoria, surgen el pensamiento y la acción.*

*Esta secuencia es un hecho real: experiencia, conocimiento, memoria, pensamiento, acción. Entonces, de esa acción aprendemos más; existe, pues, un ciclo, y esa es nuestra mecánica.”*

*Dhiravamsa, budismo.*

Pero, más grave aún, el contenido de nuestra consciencia ordinaria, de nuestra mente vulgar, es todas las cosas que ha generado el pensamiento. Puedo pensar que Dios reside en mí, lo cual es, nuevamente, el producto del pensamiento.

Dios es un pensamiento.

El “yo” es otro pensamiento.

El hombre común piensa en la realidad.

El ser humano percibe la realidad.

Hemos creado una separación entre el intelecto y el sentimiento, desarrollando el primero a expensas del segundo. Somos como una mesa de 3 patas -cuerpo, sentimiento, mente- con una pata mucho más larga que las otras. Nos falta equilibrio, armonía, orden interno.

Estamos adiestrados para ser intelectuales; nuestra educación cultiva el intelecto para que sea agudo, astuto, adquisitivo, codicioso, y así es como juega el papel más importante en nuestra vida.

La inteligencia es mucho más grandiosa que el intelecto, porque en ella se integran la razón y el amor; pero sólo puede haber inteligencia cuando hay conocimiento propio, profunda comprensión del total proceso de uno mismo.

El hombre vulgar **piensa** que es inteligente.

El **ser humano** comprende que el pensamiento no es inteligente.

La humanidad **piensa**; el **ser humano** es consciente del pensamiento que sucede en el espacio de su mente.

El hombre es inconsciente. El ser humano es consciente.

Conciencia o inconciencia, esa es la real diferencia entre el ser humano y el “*animal racional*”.

Por eso, observando el estado de la humanidad egocéntrica, puede afirmarse sin ambages que el **ser humano** es un mito, por ahora.

## De la inconciencia a la conciencia

La evolución posible a la especie humana es transitar del estado de inconciencia al estado de conciencia, de hombre común a ser humano.

El estado de conciencia, que pertenece a una escala, recibe diversas denominaciones según el nivel en que se encuentre: atención, alerta, atento, despierto, Presente, Testigo, Nirvana, Conciencia Pura, denominaciones que corresponden a calidades de la conciencia, que es la calidad del **Ser** interior de la persona.

El simple “*darse cuenta*” es propio del cerebro del hombre común, y la conciencia despierta es la cualidad específica del ser humano.

¿Cuáles son los instrumentos de la autotransformación? La observación pura de sí-mismo; la percepción pura de la realidad, interna y externa, tal como es; la meditación. Y la palabra “*pura*” significa sin un sólo pensamiento, sin un sólo proceso racional, de ningún tipo.

Pero la mutación de la inconciencia en conciencia exige poner toda la energía en ello, todo el esfuerzo, toda la perseverancia y pasión de que es capaz el “*individuo*”. Esto explica por qué la evolución es posible para el “*individuo*”, pero no para la colectividad en conjunto, regida por la Ley del Menor Esfuerzo.

Los esfuerzos parciales son inútiles. Eso no servirá de nada, El agua tibia no puede evaporarse, y los esfuerzos tibios para estar alerta, despierto, Testigo observador de la realidad que sucede, están condenados al fracaso.

La transformación de sí-mismo solamente ocurre cuando pone toda su energía al servicio de ese proceso. Cuando hierve a cien grados, se evapora, se produce un cambio alquímico.



Entonces, empieza a ascender. El agua fluye hacia abajo, pero el vapor asciende a lo alto. En el trabajo interior ocurre exactamente lo mismo: la inconciencia va hacia abajo, la conciencia va hacia arriba.

Hacia arriba es sinónimo de hacia dentro, y hacia abajo es sinónimo de hacia fuera. La conciencia del ser humano va hacia dentro, y la inconciencia del hombre común va hacia fuera.

La inconciencia del hombre ordinario hace que se interese en lo otro: otras cosas, otras personas, pero siempre otros. La inconciencia le mantiene en una completa oscuridad, sus ojos siguen enfocando otras cosas. Crea una especie de exterioridad, le hace extravertido. Hay un error en su mirada.

La conciencia del ser humano crea interioridad, le hace introvertido, le lleva hacia dentro, cada vez a mayor profundidad dentro de su Ser interior.

Y más profundidad significa también más altura. Las dos crecen a la vez, como crecen los árboles. Usted sólo los ve creciendo hacia arriba, no ve las raíces que crecen hacia abajo.

Pero primero las raíces tienen que crecer hacia abajo, sólo entonces puede el árbol crecer hacia arriba. Si un árbol quiere llegar hasta el cielo, tendrá que enviar sus raíces hasta el fondo mismo, a la mayor profundidad posible.

El árbol crece simultáneamente en las dos direcciones. Exactamente del mismo modo crece la conciencia. Hacia arriba... hacia abajo... hacia dentro... hacia fuera... hundiendo sus raíces en su Ser interior.

El **hombre ordinario** sólo crece hacia fuera de sí... hacia fuera... siempre hacia fuera de sí.... Sin conciencia de lo que está haciendo.

El **ser humano** crece hacia fuera... y hacia dentro... hacia fuera... y hacia dentro... consciente de lo que está haciendo. Si persiste, un día descubrirá que adentro y afuera... es lo mismo.

## **La percepción pura**

La vía de la autotransformación, de hombre a ser humano, transcurre por la observación de sí-mismo, la percepción de sí-mismo, y la meditación. Estos

tres conceptos son similares, pero estrictamente son calidades sutilmente diferentes del proceso de interiorización.

La percepción requiere asumir un estado de atención abierta a la totalidad, holística, y todos los sentidos abiertos a la totalidad, sin foco alguno, operando sin el pensamiento. Ese es el estado despierto, alerta. Ese estado es estar **Despierto**, desde el cual se puede percibir la realidad, que es Esto-Aquí-Ahora.

El escuchar, la vista, el tacto, todo está activo y preparado para la percepción y la comprensión. Eso es percepción alerta o **Atención** total, sin un sólo pensamiento. No constituye un mecanismo de indiferencia, como suele creerse, pues la indiferencia es ya una forma de juicio.

En cambio, la percepción alerta, pura, consiste en conocer exactamente los hechos, mirarlos sin pensar, observarlos sin ninguna intermediación, afrontarlos sin escapar de ellos, sin apegarse a nada, sin rechazar nada, sin cambiar nada, verlos *“tal como son”*.

En el estado de **Atención** completa, holística, no existe el bien ni el mal, todo se ve y se observa tal como es, pero no se juzga. En la mente no existen divisiones internas porque no se toma partido por esto o aquello.

*“La percepción alerta pasiva es un estado en el que no hay esfuerzo alguno; implica estar alerta sin juzgar, sin optar, no en algún sentido fundamental, sino en todos los órdenes; implica estar alerta en nuestras acciones, en nuestros pensamientos, en nuestras respuestas relativas, sin escoger, sin condenar, sin identificarnos ni negar, de modo que la mente empiece a comprender cada pensamiento y cada acción sin que haya juicio al respecto.”*

*Krishnamurti.*

La percepción no es una conclusión, no ofrece resultados; es una **vivencia** holística de comprensión profunda, una existencia en sí misma, es Ser.

Cuando percibe hacia fuera uno debe ver a través de los ojos, pero sin moverlos. Cuando percibe hacia dentro utiliza la mirada interior, pero también debe mantener quietos los ojos. Cuando los ojos se mueven, surge

rápidamente el pensamiento. Si los ojos permanecen quietos, el pensamiento se aquieta también.

Un movimiento de ojos repercute en un movimiento en el cerebro, y su quietud en la percepción u observación no sólo se reduce a la vista, sino que en ella se emplea todo el Ser.

¿Qué se pretende? Nada. Hay que descubrir que, precisamente, el ejercicio de "*darse cuenta de que no se puede pretender algo*" es ya un estado de alerta, porque se está descubriendo a sí-mismo.

Es la mente inocente, vacía de todo contenido y silenciosa de todo pensamiento, y la tremenda energía que libera, la única capaz de entrar en contacto con lo que va más allá del tiempo, del espacio, y de todo lo conocido por el pensamiento, llámese Dios, Verdad, Realidad, Conciencia Pura...

Este es el camino para trascender el lamentable estado egocéntrico del hombre común, que es el estado actual de la humanidad decadente, hacia un estado superior de conciencia que valoramos como "*ser humano*".

Entretanto, el hombre es así, la humanidad es así, egocéntrica, "yóica", guerrerista, codiciosa, brutal, cruel, sin piedad, sin compasión, sin alma. Pero la evolución consciente es su posibilidad, que muy difícilmente asume, porque no la necesita.

La necesidad es el principio de la evolución.

Mientras el **hombre** ordinario no evolucione en la dirección de la conciencia, el **ser humano** es un mito.

*"Pues, ¿cuánto más vale un hombre que una oveja?"*

*Jesucristo.*

*Mateo 12,12. Biblia.*

## **Opiniones científicas**

Conocidos los criterios anteriores acerca del animal humano, no sorprende la dureza de ciertas opiniones científicas; el reconocido genetista

Dr. Emilio Yunis Turbay, fundador del Instituto de Genética de la Universidad Nacional de Colombia, en su libro *“Evolución o Creación”* afirma lo siguiente:

*“Es en este marco donde se presenta el tema de lo innato y de lo adquirido, de lo biológico y de lo cultural, han hecho carrera... ganando adeptos a su paso vertiginoso, las tesis que impulsan a creer que el humano es un ser biológico antes que uno cultural, que lo genético prima sobre el aprendizaje, que la Biología guía a la cultura, y que sus resultados están a la vista: mezquino y ruin por naturaleza, posesivo y territorial porque sale de sus entrañas, agresivo y guerrero por esencia, porque dictados ocultos, códigos de los que no es responsable, se lo imponen, o sometido y servil, esclavo llegan a decir, porque su dotación no da para más, arrinconado y estrecho porque sus pertrechos, biológicos siempre, no le permiten escrutar horizontes más amplios.”*

El Dr. Konrad Lorenz, premio nobel de Medicina, año 1973, dice en su libro *“Decadencia de lo humano”* título de por sí significativo:

*“El hombre lleva consigo una ineludible herencia de territorialidad y agresividad, instintos a los que es preciso dar salida antes que se desborden de manera espantosa.”*

Y, por si fuese insuficiente, el Dr. Alexis Carrel, eminente médico e investigador francés, en su libro *“La incógnita del hombre”*, atribuye a las hormonas sexuales notable participación en el carácter del hombre:

*“Las glándulas sexuales tienen otras funciones que la de impulsar al hombre al gesto que perpetua la especie en la vida primitiva. También sirven para intensificar todas las actividades fisiológicas, mentales y espirituales... Los testículos y los ovarios poseen funciones de suma importancia. Engendran las células macho o hembra. Al mismo tiempo, secretan en la sangre ciertas sustancias que imprimen las características masculinas o femeninas en nuestros tejidos, humores y conciencia, y dan a todas nuestras funciones su carácter de intensidad... El testículo engendra la audacia, la violencia y la brutalidad: cualidades que*

*distinguen al toro de lidia del buey que arrastra el arado a lo largo del surco.”*

De ser así, entonces Gurdjieff tendría la razón:

*“El sexo desempeña un papel enorme en el mantenimiento de la mecanicidad de la vida. Todo lo que hace la gente tiene relación con el sexo: la política, la religión, el arte, el teatro, la música, todo es “sexo”... allí está la principal fuente de energía de toda la mecanicidad. Todo sueño, toda hipótesis deriva de ella.”*

No obstante, hay cuatro estados de conciencia posibles para el hombre: estado de sueño, estado de vigilia, conciencia de sí y conciencia objetiva. Pero el hombre ordinario vive solamente en los dos estados más bajos de conciencia. Los dos estados superiores de conciencia le son inaccesibles, mientras no adquiera cierto conocimiento acerca de sí mismo y asuma la práctica de ciertos procesos inherentes. Es decir, mientras no asuma hacerse responsable de la calidad de su propia vida.

Entretanto, el hombre es una máquina biológica que piensa reactivamente, y podemos continuar preguntándonos eternamente, como Jesucristo:

*“¿Cuánto más vale un hombre que una oveja?”*

El “*hombre*” es una máquina biológica que aprendió a pensar.

El “*ser humano*” es un Ser consciente, que aprendió a liberarse del pensamiento.

## **Bibliografía**

- La Biblia.
- Barrow Dunham. El hombre contra el mito.
- Alexis Carrel. La incógnita del hombre.
- P.D. Ouspensky. Fragmentos...
- Konrad Lorenz. Decadencia de lo humano.
- Krishnamurti. El estado creativo de la mente.
- Deepak Chopra. Cuerpo sin edad, mente sin tiempo.
- Emilio Yunis Turbay. Evolución o creación.
- Alexis Carrel. La incógnita del hombre.